
José Miguel García

UN CONSTRUCTOR AFORTUNADO

ESTE AÑO RECIBIÓ LOS PREMIOS RSE CChC E ICARE 2012, Y NO PUEDE ESTAR MÁS FELIZ. EL EMPRESARIO TEMUCANO Y CONSEJERO DE LA CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN EN LA ARAUCANÍA, SE AUTODENOMINA UN HOMBRE AGRADECIDO Y DESTACA, SOBRE TODO, QUE EL RECONOCIMIENTO Y EL HONOR NO ES INDIVIDUAL, SINO COMPARTIDO.

Por Sandra Gutiérrez_Fotos Gentileza José Miguel García



José Miguel García tiene 56 años, está casado, es ingeniero de la Universidad de Chile, constructor y consejero de la Delegación Temuco de la CChC. También es parte de la tercera generación de una familia agrícola de la IX región, temucano de nacimiento y crianza, y cabeza de Constructora García, una de las empresas del rubro más prolíferas de la zona. José Miguel García es muchas cosas, pero sobre todo y como dice él mismo, es un hombre afortunado.

Luego de 30 años formando parte de la Cámara, García celebra este año el reconocimiento de sus pares, siendo receptor del premio a la Responsabilidad Social Empresarial 2012. Pero esto no es todo, ya que a este galardón se sumó también el haber sido destacado, junto a Embotelladora Andina y a Bruno Philippi, con el premio ICARE 2012, el cual le fue otorgado en una multitudinaria ceremonia en el Teatro Municipal el pasado viernes 22 de junio.

¿Cómo se siente luego de ganar el premio RSE de la CChC este año?

Fue una sorpresa y a la vez una alegría. Fue agradable que se premiaran esfuerzos de regiones, porque este es un país centralista. Lo recibí con mucha felicidad porque lo hice en nombre de muchas personas que trabajan con nosotros en la zona, principalmente en la Cámara, en sus entidades y en las corporaciones que han derivado de ésta, como CorpAraucanía.

¿Cuál cree usted que son los méritos que lo han hecho merecedor de este premio?

Siempre he sostenido que las empresas son las personas y que, por lo tanto, el capital principal que tenemos que cuidar es éste. En esa línea siempre nos hemos preocupado por nuestra gente, trabajando de la mano con la Fundación Social y las entidades que tiene la Cámara en su red social.

De los proyectos sociales en que usted ha participado, ¿cuál es el que más destaca?

Indudablemente el de la Fundación Araucanía Aprende, la cual presido, que es una entidad que creamos en CorpAraucanía y que se dedica a ayudar a los sectores más vulnerables en el área de la educación. Es una fundación que hoy trabaja enseñándole a leer a 5.000 niños anualmente, con un contingente de más de 400 profesoras jubiladas, además de expertos y universitarios. Trabajamos en más de 500 escuelas en la región y abordamos el caso de niños que pasan de curso sin saber leer y que lamentablemente son muchos: 6 de cada 10. Hace algunos años nos dimos cuenta de que no sacábamos nada abordando proyectos productivos si no íbamos al foco del problema, que era mejorar la educación en los sectores más pobres de la sociedad. Actualmente estamos abordando más del 60% del problema de la región. La idea es seguir creciendo y poder llegar a alcanzar el 100%.

¿Cuál cree usted que ha sido la influencia de la Cámara en esta manera de ver la RSE?

Yo pienso que ser empresario es un tremendo privilegio. Creo que tenemos que dar gracias a Dios por la suerte que hemos tenido de ocupar este lugar, posición que nos permite cuotas importantes de poder, las cuales tenemos que aprovechar para devolverle la mano a la sociedad. Y yo creo que la Cámara es una forma: trabajar a través de instituciones que puedan ir en ayuda de los demás. Cuando en la CChC partimos con nuestras entidades, lo hicimos en un principio con la idea de ir en beneficio de los trabajadores de la construcción y sus familias. Pero a poco andar, nos dimos cuenta de que

no podemos segregar y que tenemos que ir por todos los que necesitan la ayuda.

Esa ha sido la escuela de la Cámara, la escuela en que yo he vivido durante 30 años y donde he tenido el ejemplo de grandes señores como don Sergio May, don Modesto Collados y don Jorge Garcés. Ellos ya no están, pero hay varios que sí están, como don Roberto Guzmán, Juan Eduardo Errázuriz y Juan Eduardo Bras. Ellos han dedicado tiempo a sus empresas, pero también para trabajar en el área social, a atender las necesidades de sus trabajadores y de los trabajadores de los demás.

¿Qué significa para usted ganar el premio ICARE 2012?

Para mí y para mi familia es un honor y representa un compromiso: el de seguir dando la pelea por las cosas en las cuales uno cree, que si bien es cierto, son generar riqueza y crear empleo, también consiste en tener esta mirada de retribución, de acoger a la gente menos afortunada. Yo me considero una persona con mucha suerte por ser empresario, por la familia que tengo, en la vida en general. Pero hay otros que no tienen esa fortuna y la Cámara nos muestra esas dos miradas. Aquí venimos a ser mejores constructores, pero también mejores personas. Y yo creo que ese es un desafío. Además, yo no conocía el Teatro Municipal y llegué directo al escenario. Es una suerte.

¿Cómo cree que repercute en la Araucanía el hecho de que sea el receptor de estos premios?

He estado bombardeado de felicitaciones. Estos últimos días han sido muy bonitos y en los que he sentido que mucha gente se ha alegrado conmigo, gente amiga, a la cual valoro y que también tiene responsabilidad en que yo haya ganado este premio. Porque las cosas no las hacemos solos, las hacen los equipos, que motivados y con buenos principios sacan adelante las tareas. Lo que he sentido es que esto nos ha contagiado a todos y que un grupo importante de personas han hecho suyo este premio. Y eso me tiene contento.